

Sobre los peligros de comer con las manos sucias

Ivan Vionnet



Capítulo 1

Él mira a algún punto perdido en las sombras de su estudio. Deja escapar, primero por la nariz y después por la boca, el humo del puro que ahora lleva entre los dedos anular y mayor de su mano izquierda, justo al lado de sus dos anillos favoritos (dos de los mas caros que tiene).

Sobre el escritorio de roble y frente al cenicero, se encuentra un pequeño baso de whisky a medio tomar. Sonríe. "Lo volviste a hacer" piensa, ahora contemplando el negro reflejo de sus pupilas en el licor ambarino. "¿Cuanto tiempo llevo haciendo esto? ¿Fui inocente alguna vez?" meditaba.

Como muchos de sus congéneres, había empezado siendo tan solo un joven mal acompañado, en esa edad en la que uno necesita pertenecer a alguna parte. Al principio, él sabia que lo que hacían estaba mal, pero se decía a si mismo que, si ellos no lo hacían, alguien más lo haría de todas maneras. Ahora, 40 años más tarde, simplemente no sabia hacer otra cosa.

"¿Era un desgraciado?" Bueno, en el mejor de los casos si, pero a estas alturas ¿De que servia pensar en ello? Después de todo, este mundo es un autentico caos donde para sobrevivir hay que quedarse con la porción más grande del pastel y todo lo demás es secundario.

"Si quieres lograr cualquier cosa, primero tendrás que meterle un dedo a alguien en el culo", dijo alguna vez un compañero del oficio inspirado por el alcohol. Borracho o no, aquello tenia mucho de cierto. Y, si todas las personas se usan unas a otras constantemente, lo que importa es lo que él quiera hacer. Los demás solo servirán como herramientas para conseguir este propósito, y luego pasaran a ser caras perdiéndose en su memoria, justo como el humo de un cigarro se disipa en una habitación oscura...

Solo la lampara de mesa sobre el escritorio, y los ocasionales faroles de algún coche que pasaba furtivo frente a la persiana americana, iluminaban aquel pequeño estudio. Una vez terminado el wisky, saco la minúscula llave que siempre llevaba colgada del cuello, y perezosamente abrió el ultimo cajón a su izquierda para extraer un grueso sobre de papel madera. Lo contemplo un momento con una sonrisa y luego lo arrojo sobre el escritorio.

"¡Ahh!... ¡Seré un Desgraciado y un malnacido y todo cuanto salga de la boca del peor de los canallas! ¡Pero también soy goloso! ¡Y Cuanto más

grande la porción, más dulce me cae el pastel!”

Apago el abano contra el cenicero y se coloco los lentes para examinar el contenido del sobre, pero entonces fue sorprendido por la fría sensación que produce el cañón de una pistola al posarse sobre la cien.

Más rápido que el sonido de la bala al propagarse en la noche, fue el pensamiento: “Cuanto más pequeña, más amargo...”